

350 años de fe y devoción al Hermano Pedro

Deyvid Molina

Resumen

El 25 de abril de 1667, falleció en la ciudad de Santiago de Guatemala, capital del otrora Reino de Guatemala, Pedro de San José de Betancur, mejor conocido como el Hermano Pedro. Betancur, era natural de las Islas Canarias en España, y había llegado muy joven a Guatemala, país en el cual desplegó un arduo trabajo enfocado a atender las necesidades de los sectores más vulnerables de la sociedad de su tiempo. Fue terciario franciscano y fundador de la orden de Nuestra Señora de Belén, cuya aprobación no llegó a ver. La piedad popular refiere que fue un personaje que irradiaba paz, llegando a transformar a muchos que tuvieron contacto con él. En vida fue considerado taumaturgo, situación que creció al momento de su muerte. Aunque su canonización oficial por parte de la Iglesia católica tardó más de tres siglos, su veneración inició muy temprano y ha ido acrecentándose con el tiempo, prueba de ello son las innumerables plaquetas, ex votos y objetos que se conservan en un pequeño museo, ubicado en el templo de San Francisco El Grande, en La Antigua Guatemala, lugar estrechamente relacionado con la vida del santo. A lo largo y ancho del país se cuentan sus devotos, quienes solicitan una diversidad de favores, siendo la salud el principal. Muchos aseguran haber recibido milagros gracias a su intercesión. Su vida ha inspirado a literatos y artistas, varias parroquias en el país están bajo su advocación; así como instituciones benéficas y educativas. Es por ello que aunque no nacido en el país, el Hermano Pedro es llamado: el Santo de Guatemala, convirtiéndose en un ícono de la religiosidad tradicional y popular guatemalteca.

Palabras claves: Guatemala, Pedro, Betancur, Hermano, veneración, devotos.

Abstract

On April 25, 1667, he died in the city of Santiago de Guatemala, capital of the former Kingdom of Guatemala, Pedro de San José de Betancur, better known as Brother Pedro. Betancur, was a native of the Canary Islands in Spain, and had come very young to Guatemala, a country in which he deployed an arduous work focused on meeting the needs of the most vulnerable sectors of society of his time. He was a Franciscan tertiary and founder of the Order of Our Lady of Bethlehem, whose approval he did not see. Popular piety refers to a character that radiated peace, reaching to transform many who had contact with him. In life he was considered a thaumaturge, a situation that grew at the time of his death. Although its official canonization by the Catholic Church took more than three centuries, its veneration began very early and has been increasing over time, proof of this are the innumerable plaquettes, ex votos and objects that are preserved in a small museum, located in the temple of San Francisco El Grande, in La Antigua Guatemala, a place closely related to the life of the saint. Throughout the country its devotees are counted, who request a diversity of favors, with health being the main one. Many claim to have received miracles thanks to his intercession. His life has inspired writers and artists, several parishes in the country are under his advocacy; as well as charitable and educational institutions. That is why, although not born in the country, Brother Pedro is called: the Saint of Guatemala, becoming an icon of traditional and popular Guatemalan religiosity.

Keywords: Guatemala, Pedro, Betancur, Brother, veneration, devotees.

Introducción

Una de las figuras históricas más conocidas en Guatemala es el Hermano Pedro de Betancur, un religioso español que vivió en Santiago de Guatemala en el siglo XVII, destacándose por su caridad y amor al prójimo, a tal manera que adelantándose a su tiempo fundó instituciones de asistencia social en favor de los sectores más necesitados de su época, y cuyo legado prevalece en la actualidad.

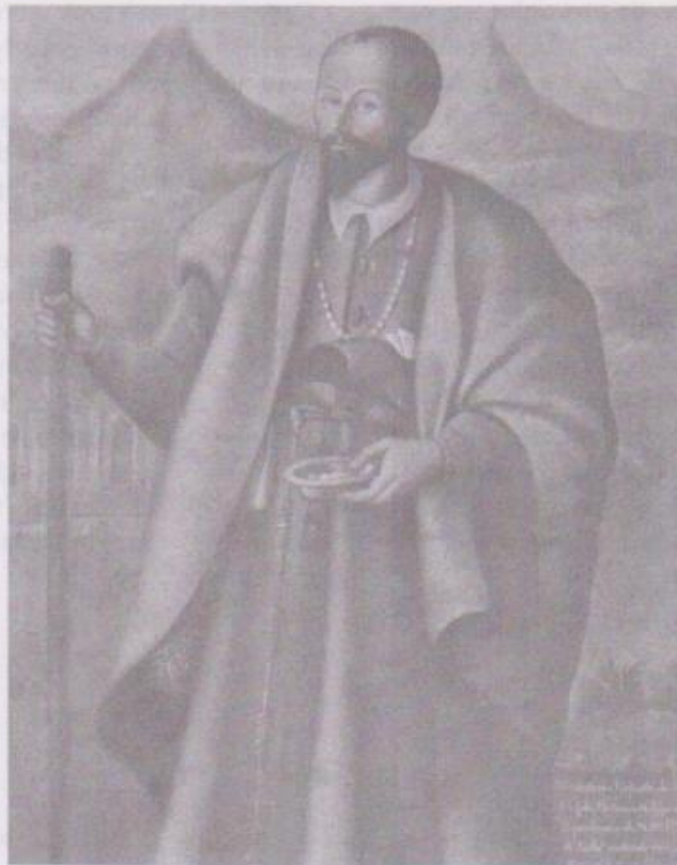
Desde el siglo XVII y hasta el presente, mucho se ha escrito sobre la vida y milagros del Hermano Pedro, por lo que este trabajo pretende no ser una biografía más, sino un aporte para entender el impacto que la figura del llamado Santo de Guatemala posee en una época en que la modernidad y los avances tecnológicos parecen relegar a un segundo plano a las expresiones de religiosidad popular.

¿Quién fue Pedro de Betancur?

Pedro de San José de Betancur, conocido cariñosamente como "Hermano Pedro", nació el 21 de marzo de 1626, en la población de Vilaflor, Islas Canarias, España, en el seno de una familia campesina, sumamente piadosa. Sus padres fueron Amador Betancur González y Ana García, tuvo varios hermanos siendo ellos: Lucía, Catalina, Juan Mateo y Pablo.

Durante su niñez fue pastor de ovejas, dedicándose en sus ratos libres a la oración y meditación. Sus biógrafos lo han descrito como un niño tímido, modesto, callado y hábil para el trabajo. Siendo muy joven se embarcó hacia América, llegando primeramente a Cuba en 1649, y de allí al puerto de Trujillo en Honduras, donde escuchó hablar de Guatemala, llegando a decir lo siguiente:

"A esa ciudad quiero ir, porque con interior júbilo y superior fuerza me siento animado a caminar a ella, luego que he oído nombrarla, siendo así que ésta es la primera vez que oigo su nombre".



Retrato del Hermano Pedro, que se conserva en el Museo del Santo Hermano Pedro, La Antigua Guatemala, Sacatepéquez.
Foto del autor.

Su llegada a Guatemala

Arribó a Santiago de Guatemala, hoy La Antigua Guatemala el 16 de febrero de 1651. Para esa época la ciudad era la capital del Reino de Guatemala, lugar en el cual habitaban entre 25 a 30 mil personas, entre indígenas, españoles, criollos y afrodescendientes (Chajón, 2017). Las tradiciones orales cuentan que cuando pisó el suelo de la metrópoli tembló, a lo cual Pedro de Betancur asumió que era debido a los pecados que él traía.

Recién llegado al país enfermó, teniendo que ser recluido en uno de los pocos hospitales que había en Santiago de Guatemala. Estando allí se dio cuenta del estado deplorable al que se enfrentaban los enfermos y convalecientes, lo cual lo inspiraría en un futuro a establecer una casa de asistencia.

Una vez restablecido decidió hacerse religioso e ingresó al colegio de la Compañía de Jesús. Sin embargo, el aprendizaje del latín le resultó sumamente difícil, por lo que desmoralizado dejó los estudios y la ciudad. Se dice que pensaba regresar a su tierra o en todo caso buscar el martirio en tierras que no habían sido cristianizadas:

Al llegar a Petapa, entra en la Iglesia y postrado ante una imagen de María, le manifiesta sus congojas, una fuerte tentación sensual le acomete en este instante; pero no sólo no sucumbe, sino que, ora la



Detalle de una pintura que muestra el momento en que la Virgen de Petapa anima al Hermano Pedro a ejercer su misión en Guatemala. Museo del Santo Hermano Pedro, La Antigua Guatemala, Sacatepéquez. Foto del autor.

Santísima Virgen le haya hablado sensiblemente, como refieren varios historiadores; ora con luz interior le haya iluminado, de allí se levanta convencido de que debe tornar a Guatemala y de que es éste el lugar donde le quiere la Divina Providencia (García, 1930, pág. 13).

Terciario franciscano y el cuidado del templo del Calvario

Ya de nuevo en la metrópoli su vida va a dar un nuevo giro, en donde el carisma y ejemplo de San Francisco de Asís van a estar presentes.

Una vez libre de las preocupaciones del estudio y persuadido de que Dios no le quería letrado sino humilde y virtuoso, púsose Pedro a reflexionar sobre el estado de vida que debía elegir para asegurar su salvación. Después de larga y seria premeditación, decidió alistarse como Terciario en la Orden de San Francisco, por lo cual sentía vivas simpatía, y en la que había deseado entrar para sacerdote (García, 1930, pág. 13).

Es necesario recalcar que un terciario, era toda aquella persona, hombre o mujer, laicos, que se habían consagrado al servicio dentro de la Iglesia católica, pero viviendo en el mundo, es decir, no en conventos ni monasterios. Se sabe que el Hermano Pedro se adirhió a la tercera orden de San Francisco en 1653 y al año siguiente se traslada a vivir en terrenos del templo de El Calvario, en las afueras de Santiago de Guatemala. La estadía del Hermano Pedro, como sacristán del templo de El Calvario, marcaría considerablemente su vida, a la vez que definiría su nuevo estilo de vida y futuros proyectos en beneficio de los sectores vulnerables de Santiago de Guatemala.

Desde su estancia en El Calvario, y movido por su amor a Dios y a los hermanos, Pedro de Betancur inició su extraordinaria labor apostólica. Impulsado por el Espíritu Santo, del que siempre esperó y se fió, actuaron como instrumentos divinos tres humildes y sencillos personajes de la Guatemala de entonces: un viejo negro, que había sido acogido en El Calvario, el joven Marcos, conocido por Marquitos, y la anciana María Esquivel, ya muy enferma de una severa enfermedad terminal (Varios, 2009, pág. 28).



Estampa de devoción popular que muestra al Hermano Pedro atendiendo a enfermos de todos los grupos socioculturales de su época.

Su devoción a la Inmaculada Concepción

Dentro de las devociones franciscanas destaca la de la Virgen de Concepción, considerada patrona de la orden. Por siglos los religiosos de San Francisco lucharon teológicamente porque la Iglesia católica aprobara que la Virgen María fue concebida sin pecado original. Es por ello que no es de extrañar que el Hermano Pedro mostrara particular devoción por dicho dogma y por algunas imágenes de la Madre de Dios, entre ellas las veneradas en los templos del convento de San Francisco en Santiago de Guatemala y la del pueblo de Almolonga hoy Ciudad Vieja en Sacatepéquez. Se cuenta que el mismo prometió defender con su sangre y vida la pureza de la Virgen María, haciendo para ello un juramento:

Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Inmaculada Concepción de la Virgen María Nuestra Señora, concebida sin pecado original. Yo, Pedro de Betancur, juro por esta Cruz y por los Santos Evangelios defender que nuestra

Señora, la Virgen María, fue concebida sin mancha de pecado original; y perder la vida, si fuere necesario, por defender su Concepción Santísima. Y por ser verdad todo lo dicho, lo firmé con mi propia sangre. Jesús. Yo Pedro de Betancur. Martes 8 de diciembre de 1654. Yo, Pedro de Betancur, lo digo (Damián Muratori y Francisco Albizúrez, 2001, pág. 47).

Dentro de los fieles de la actualidad sigue presente dicho episodio de la vida del Hermano Pedro, tal como lo comentó un colaborador:

Hay varias cosas de él, una de ellas fue el juramento que hizo frente a la imagen de la Inmaculada de Concepción, donde con su sangre firmó un documento donde juraba defender el dogma de la Inmaculada Concepción. Este juramento se volvió a ratificar en el 2009, cuando la imagen volvió a La Antigua Guatemala y vistió al Hermano Pedro (Morales, 2017).

Otra devota expresó lo siguiente:

El Hermano Pedro podía pasar todo el año haciendo penitencia, pero cuando llegaban las fiestas de la Inmaculada Concepción, posadas y Navidad, el Hermano Pedro se desvivía por esos misterios. Él se adelantó a ese gran acontecimiento de la Virgen María, sobre la Inmaculada Concepción, ese dogma en su época no estaba declarado, pero él juró con su vida defenderlo (Zulueta, 2017).

Como dato curioso, en la actualidad la devoción a la Virgen o Inmaculada Concepción, es una de las más fuertes en Guatemala, varias poblaciones la tienen como patrona, al igual que templos, hermandades y cofradías, por lo que se podría intuir que gran parte de esto obedece a la fe y aprecio que el Hermano Pedro profesó a dicho dogma de la Madre de Dios.

Pionero de la asistencia social en Guatemala

El Hermano Pedro tuvo una especial empatía hacia los indígenas, esclavos, vagabundos, mujeres abandonadas y niños huérfanos, ayudándoles con lo que estaba a su alcance. El siguiente párrafo de un poema de Angelina Acuña define lo anterior:

Manos inagotables las del Hermano Pedro;
 encallecidas manos, recias, fuertes;
 manos de amor y vida,
 amigas de la gleba, de la roca,
 excavando cimientos, abriendo sepulturas,
 conllevando la lucha de los vivos,
 sepultando el derrumbe de los muertos. (Acuña,
 2002, pág. 59).

En un terreno donado por María de Esquivel, mujer a la que había ayudado en su enfermedad y preparado para una muerte digna, el Hermano Pedro, fundó en 1656 el hospital de Nuestra Señora de Belén, el cual posteriormente pasaría a ser la orden betlemita, aprobada por el Papa Inocencio XI en 1687, dedicada a la asistencia social.

Por la gran devoción que tenía al suavísimo e inefable misterio de la natividad del verbo encarnado, intituló todo aquel sitio con el glorioso nombre de Nuestra Señora de Bethlem. La propiedad de esta advocación se infiere de la correspondencia, pues si en Bethlem de Judá nació Dios, que es caridad, entre unas pajas, en Bethlem de Guatemala se nació entre otras pajas la caridad de Dios (De Montalvo, 1974, pág. 27).

Puede ser que las malas condiciones sanitarias y la poca atención por parte de médicos y enfermeros que eran el factor denominador en los pocos hospitales que existían en Santiago de Guatemala, fueron los motivos que llevaron al Hermano Pedro a fundar su obra benéfica:

Él se da cuenta de cómo era la sociedad del siglo XVII en Guatemala, especialmente en el servicio a los necesitados que era un área prácticamente desprotegida en esa época. Es por ello que es admirable que sin ser médico, no enfermero fundó un hospital para convalecientes en Guatemala, y es algo por lo que actualmente se le debe conocer y valorar (Díaz, 2017).

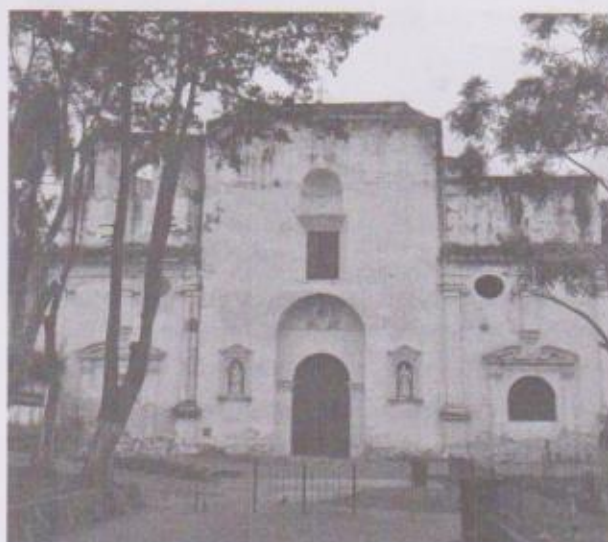
Muchas anécdotas relacionadas a la forma en la que el Hermano Pedro trataba a los enfermos que acudían al hospital de Belén han sido conservadas hasta el presente:

Su caridad no conocía distingos de clase, pues lo mismo servía a caballeros que a esclavos e indígenas, haciéndolo en dolencias simples y en enfermedades graves. No tenía asco ni melindres. A los indígenas muchas veces les sacaba las niguas que se les metían debajo de las uñas de los pies; les lavaba las llagas y llegó el caso, varias veces, que cuando no tuvo lienzos a mano, usó su lengua para limpiarlos. (Pilon, 2002, 39).

Dentro del hospital de Belén había cabida para todos, sin importar su origen sociocultural:

La caridad del Hermano Pedro no tenía fronteras y con igual cuidado atendía al servicio de todos los pobres. A todos se abrían los brazos de su afecto paternal, y todos cabían en los capaces senos de su abrasador amor: el noble, y el plebeyo; el negro y el blanco; el esclavo y el libre. Sus ansias eran que hubiera en su Belén una fuente perenne de aguas de salud y de caridad para los que de ellos necesitaran (Damián Muratori y Edwin Alvarado, 2015, pág. 58).

En la actualidad varias instituciones dedicadas al cuidado de enfermos llevan el nombre del Hermano Pedro, entre ellos el Hospital Nacional Pedro de Bethancourt en La Antigua Guatemala y el Sanatorio Hermano Pedro, en la ciudad de Guatemala. También estableció una escuela de primeras letras, a donde acudían niños y adultos, especialmente mestizos e indígenas.



Fachada del templo de Belén en La Antigua Guatemala, lugar que vio nacer a la orden betlemita.
 Foto del autor.

El santo de la campana

Todas las noches en compañía de una campana salía a recorrer la ciudad de Santiago de Guatemala, en búsqueda de limosnas para socorrer a los más necesitados. “Acordaos hermanos que un alma tenemos, y si la perdemos no la recobramos”, con esa jaculatoria pasó el Hermano Pedro a la eternidad, y es una frase que ha pasado de generación en generación, a tal grado que no se pude hablar del santo de Guatemala sin hacer mención a su célebre frase.



Estampa de devoción popular de la serie mexicana “Cromos y novedades”, donde aparece el Hermano Pedro con su infaltable campana.

Forjador de tradiciones populares

El Hermano Pedro fue muy devoto al misterio del Nacimiento de Cristo, llegando a establecer para festejar dicho acontecimiento prácticas piadosas que han dado origen a algunas tradiciones populares que se conservan en el país. Al respecto:

Para celebrar cada año este grandioso acontecimiento [Natividad], desplegaba toda la solitud de que era capaz de su ardiente corazón. Muchos días antes, a la par que llevaba consigo una estampa de Jesucristo recién nacido, exhortaba a las almas a prepararse con ayunos, oraciones y otros ejercicios espirituales para tan hermosa festividad. En las primeras horas de aquella venturosa noche disponía una solemnísima procesión con las imágenes de María y José en traje de peregrinos y a ella se tenían por invitados y acudían en masa todas las clase sociales con religiosos entusiasmo. Y eran de ver el orden y piadoso recogimiento con que, entre nutridas constelaciones de luces de todos colores y al son de escogidas canciones, giraba el devoto cortejo alrededor del Hospital y desfilaba luego por las calles de la ciudad, iluminadas y adornadas con exquisito gusto y con el mayor esplendor que consentían los recursos de los respectivos vecinos. A buena hora regresaba la procesión a la casa de Belén; entonces se retiraba el Venerable Pedro con los suyos y algunos invitados para tomar una molesta colación, después de la cual iban todos al Oratorio a celebrar con nuevos fervores el Nacimiento de Cristo. Provisos de tamborcitos, panderetas, sonajas, castañuelas y otros instrumentos pastoriles, principiaban a tañerlos entonando por turno cada cual una copla de muchas, tan graciosas como sencillas, que con este objeto había compuesto el piadoso Hermano (García, 1930, pág. 31).



Detalle que se observa en el templo Beatas de Belén de La Antigua Guatemala, donde aparece el Hermano Pedro venerando al Niño Jesús.
Foto del autor.

En la Nochebuena sale de este Hospital de Belén un rezado del desamparo de la Virgen Santísima y San José. Concurren los Hermanos Terceros y mucha más gente con gran cantidad de luces en las manos. Van todos rezando el Rosario de la Virgen Santísima con mucha devoción, repartido por su orden en tres coros. Todos los sacerdotes van atrás, con la Virgen, y delante va San José, de camino, buscando albergue de puerta en puerta. Véanse en este rezado, por ser tan tierno, muchas lágrimas de personas devotas y contemplativas, al ver y oír un ángel hermosamente vestido; a un niño; que con dulces versos y canciones va representando el desamparo y los desaires que en esta noche padecieron la Santísima Virgen y su esposo San José, hasta llegar al Portal de Belén (Damián Muratori y Francisco Albizúrez, 2001, pág. 56).

Las anteriores citas hacen referencia sin lugar a dudas a las llamadas "posadas" que actualmente en el país se llevan a cabo entre el 16 al 24 de diciembre.

También se cree que el Hermano Pedro tuvo una importante participación en la evolución de las alfombras que a partir del período hispano se elaboran en el país, durante la Cuaresma, Semana Santa y fiestas patronales. Lo anterior obedece de acuerdo a Celso Lara (2009), a que los pobladores de las Islas Canarias, región de la cual procedía el santo, confeccionaban desde el siglo VII alfombras de tierras y arenas de colores, así como flores.

Muerte y veneración

Falleció el 26 de abril de 1667, a los 41 años de edad. Fue sepultado en la sacristía de la iglesia de San Francisco, siendo sus restos varias veces trasladados de lugar, desde 1990 descansan en la capilla de la Vera Cruz de dicho recinto. Se cuenta que sus exequias paralizaron a la ciudad de Santiago de Guatemala:

Nunca se vieron las espaciosas calles de Guatemala, más llenas de gente, porque hasta aquel día no lograron jamás por ellas más noble triunfo las virtudes. Triunfaba después de muerto aquel penitente cadáver de las pasiones humanas, llevando vencido los afectos, y aprisionados los vicios, trofeos gloriosos de las batallas de su espíritu, y guerras de su vida (De Montalvo, 1974, pág. 106).

Ya en vida se le consideraba un santo, sin embargo, hubo de esperar más de tres siglos para que la Iglesia católica lo canonizara, siendo una de las más largas de la historia reciente. Su proceso de beatificación inició en 1698, mientras que el 25 de julio de 1771 fue declarado Venerable por el Papa Clemente XIV.

Dos personajes que trabajaron activamente para que el Hermano Pedro alcanzara el honor de los altares fueron el religioso franciscano español, Miguel Ángel Murcia y José García Bauer.

Con el objeto de que, cualquier persona que haya recibido algún favor, gracia o sepa de algún hecho extraordinario, obrado por la Omnipotencia Divina, mediante la intercesión del Venerable Hermano Pedro de San José de Betancur, se sirva comunicarlo personalmente o por escrito, tan pronto como posible sea, a las Oficinas Centrales de la Vicepostulación de la causa, ubicada en la Casa Conventual de la Iglesia de la Recolectión en la Iglesia capital de la Nueva Capital de Guatemala de Nuestra Señora de la Asunción. Si las personas que han recibido favores, se encuentran en el interior de la república, rogámosles escribirnos directamente; o bien, poner en conocimiento lo sucedido a sus respectivos párrocos, religiosos franciscanos o madres bethlemitas, a quienes suplicamos hacérselo saber para la consecuente indagación canónica (Prensa Libre, 19 de junio de 1961, página 17).

Varias actividades se llevaron a cabo entre el decenio de 1960 y 1970, para pedir la pronta beatificación del Hermano Pedro, entre ellas romerías y peregrinaciones:

El episcopado de Guatemala, dirigió un mensaje a su Santidad el Papa Juan XXIII, suplicando la canonización del venerable Hermano Pedro de San José de Betancourt. Esta petición fue leída ayer tarde ante millares de fieles en la misa que ofició frente a la capilla que guarda los restos del venerable Hermano Pedro, por el padre Fray Miguel A. Murcia, en los actos de clausura de los tres días de rogativa nacional, organizados por la hermandad de Jesús Nazareno de la Merced, de la Antigua Guatemala (Prensa Libre, 17 de julio de 1961, página 6).

Sin embargo, a pesar de que no había sido canonizado oficialmente, sus retratos se fueron popularizando, especialmente durante el siglo XX, así como muestras públicas de veneración popular, a tal grado que tuvo que intervenir la Iglesia católica local. En el Archivo Histórico Arquidiocesano de Guatemala (AHAG), se conservan algunas cartas que respaldan lo anterior, entre ellas una redactada por monseñor Ramiro Pellecer, vicario apostólico dirigida al Ministro de Gobernación, Roberto Herrera, y de la cual se copia lo siguiente:

Señor Ministro: Atentamente me dirijo a usted con el objeto de rogarle que si por algún motivo algún religioso o entidades religiosas o culturales quisieran tributar públicamente culto al Hermano Pedro de San José de Bethancourt, y por ello solicitaran permiso a ese Ministerio a su digno cargo para realizar peregrinaciones o procesiones, etc., este permiso no fuera concedido, ya que esto vendría a estropear el trabajo que se realiza en el Sagrado Dicasterio Romano para el proceso de su Canonización que se encuentra en estado sumarial. Ya que los cánones de la Iglesia no permiten que a un venerable se le tribute culto público, sino que hasta haya sido elevado al honor de los altares. Al agradecerle la atención a la presente súplica, aprovecho para saludarlo y suscribirme con su servidor en Cristo (AHAG. 1).

La respuesta por parte del ministro Herrera no se hizo esperar:

Monseñor: Tengo el agrado de acusar recibo de su carta número 444, fechada el 22 del corriente mes y de informarle que fué prevenido el presbítero José María Furlán Meneses para no sacar en procesión y tributar públicamente culto al Hermano Pedro de San José de Bethancourt, por las razones expresadas en dicha carta. (AHAG. 2).

Luego de varios años de lucha, llegó el momento de la beatificación la cual tuvo lugar en Roma, el 22 de junio de 1980, cuando el Papa Juan Pablo II inscribió en el catálogo de los beatos a cinco personas ligadas a la evangelización de América entre los siglos XVI y XVII, siendo ellos: los franceses María de la Encarnación Guyart y Francisco de Montmorency-Laval; la indígena estadounidense Kateri o Catalina Tekakwhita; y los canarios José de Anchieta y Pedro de Betancur.

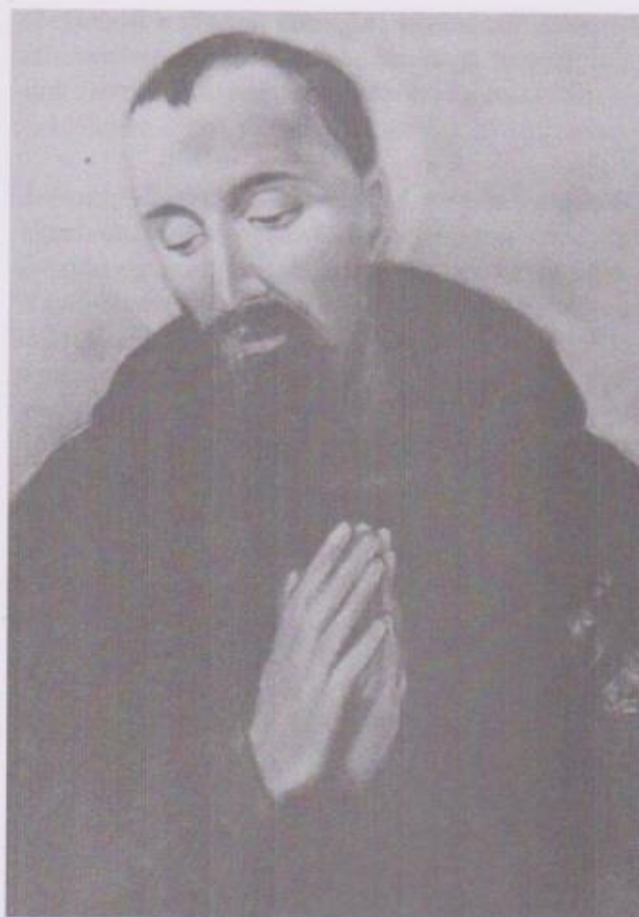
La beatificación del Hermano Pedro sucedió en un momento de alta tensión política y social en el país, el cual estaba viviendo los inicios de la fuerte represión fruto del conflicto armado interno, por lo que la figura del Hermano Pedro fue visto por algunas personalidades de la época como un símbolo de unión ante la adversidad, tal como lo comentó José Trinidad Ucles Ramírez, primer vicepresidente del Congreso de la República:

Si nosotros los guatemaltecos en estos momentos duros y difíciles por los que atraviesa Guatemala, pensamos un momento en la figura del Beato Hermano Pedro, quizás a través de su egregia figura podríamos encontrar lo que debe unimos en un símbolo de paz y de desarrollo para nuestro país (El Imparcial, 24 de junio de 1980, pág. 5).

Finalmente la tan anhelada canonización llegó 22 años después, y fue precisamente el Papa Juan Pablo II quien la llevó a cabo, durante su tercera visita a Guatemala, acto que tuvo lugar en el Hipódromo del Sur, el 29 de julio de 2002. Curiosamente aunque a lo largo de los siglos han sido muchas personas las que han asegurado haber sido curados por la intercesión del Hermano Pedro, fue un español, un canario el que le abrió el paso hacia los altares, Adalberto González quien de niño fue diagnosticado con un cáncer intestinal incurable, aseguró haber recibido por la intercesión del Hermano Pedro la salud. La mañana de la canonización estaba entre los miles de peregrinos llegados de todo el territorio nacional y de otras latitudes.

El esquisúchil, o árbol del Hermano Pedro

En el mundo mesoamericano, del cual Guatemala forma parte, durante el período prehispánico, los antiguos grupos que poblaban la región rendían culto a ciertos árboles considerados sagrados, como la ceiba o el esquisúchil, a las flores de este último se le han atribuido propiedades medicinales y aromatizantes. El cronista Francisco de Fuentes y Guzmán (1932), menciona en la Recordación Florida, que las blancas flores del esquisúchil eran utilizadas en su época para curar afecciones de la piel, llegándose a comparar sus propiedades medicinales con las de las rosas.



Estampa de devoción popular, que fue la que se utilizó como retrato oficial en la canonización del Hermano Pedro.

Sin duda alguna, el Hermano Pedro quien gozaba de simpatía hacia las flores, conocía las virtudes medicinales atribuidas al esquisúchil, y con toda probabilidad las empleaba en el tratamiento a los enfermos que recibía en sus obras pías. Es por ello que no es de extrañar que Betancur plantara en el jardín del templo del Calvario el arbusto en mención, fecha que la tradición oral asegura fue el 19 de marzo de 1667.

A sus flores blancas de cinco pétalos se les atribuyen las siguientes propiedades medicinales: tranquilizante para enfermedades cardíacas y presión arterial, colirio desinfectante, calmante de dolores menstruales y antiabortivo. También se le atribuyen propiedades analgésicas y anticancerígenas (Torres, 2009, página 41).

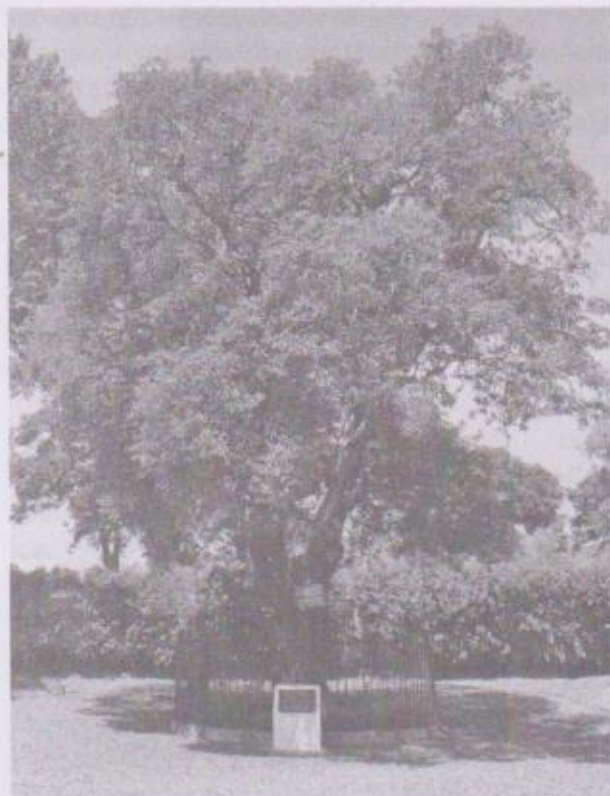
En el presente es común observar a los fieles en los alrededores de dicho árbol, así como en otro que se encuentra en el templo de San Francisco, a la espera de caigan las flores, ya que las mismas para que tengan el efecto deseado no deben ser cortadas. Son frecuentes los testimonios relacionados con el Hermano Pedro y esquisúchil, tal como lo comentó Mayra Ramirez quien vende veladoras, figuras de ceras y otros objetos de culto, en el las cercanías a la tumba del Santo Hermano Pedro, comentó sobre el tema:

Cuando hay problemas de infertilidad, me han contado varias personas que han venido acá, que muchas mujeres hacen con las hojas del esquisúchil, un té, y lo beben. Claro que también rezan pidiendo la intercesión del Hermano Pedro, y con el tiempo han quedado embarazadas. Muchas de ellas han venido a agradecer a Dios y al Santo Hermano Pedro (Ramírez, 2017).

Otro vendedor del Santuario de Santo Hermano Pedro, quien pidió no ser identificado, comentó una anécdota que se suscitó en su familia la cual está ligada con el esquisúchil y la intercesión del Hermano Pedro:

Hace varios años, una de mis sobrinas estaba por cumplir sus 15 años, de pronto se sintió muy mal, y tuvo parar en el médico. Luego de sus exámenes le diagnosticaron un cáncer bastante avanzado. Ella se puso muy triste, y pidió que como regalo de cumpleaños la trajeran a ver al Hermano Pedro. Una vez acá, espero a que cayera alguna florecita del esquisúchil, al fin cayó una, se la llevó a su casa y su madre le preparó un té, el cual bebió por varios días. Al poco tiempo de eso, la llevaron de nuevo al médico, y la sorpresa fue grande, ¡ya estaba curada! Entonces vino de nuevo a dar gracias al Hermano Pedro y pudo celebrar sus 15 años en alegría (Anónimo, 2017).

En varias regiones del país se han plantado árboles de esquisúchil, tal es el caso del municipio de Petapa en el departamento de Guatemala, quedando de esa manera como uno de los tantos recuerdos que dejó el Hermano Pedro en este país.



Se asegura que las flores del esquisúchil poseen propiedades medicinales
Foto del autor.

Los milagros del Hermano Pedro

“Cada fotografía, cada muleta, cada milagro, es un testimonio de la presencia e intercesión del Hermano Pedro”, de esa manera resume María Zulueta, encargada del Museo del Santo Hermano Pedro que se ubica en lo que fuera el convento de San Francisco en La Antigua Guatemala, una de las facetas mejor conocidas del Hermano Pedro, la de un santo milagroso. Y es que ya en vida se le atribúan varios milagros, entre ellos la conversión de Rodrigo Arias de Maldonado, un hombre que llevaba una vida poco correcta para los cánones morales de la época, tal como lo narró un colaborador:

Rodrigo era un muchacho truhan que se andaba cantineando a una señora fufurufa casada, creo se llamaba Elvira. El Hermano Pedro lo supo y se dice que en una ocasión en que la señora estaba sola, don Rodrigo aprovechó para hacer de las suyas y cuando entró al cuarto vio que la mujer tenía el pecho llenó de llagas y estaba muerta; el hombre salió corriendo a toda prisa. En ese momento el Hermano Pedro deambulaba por las

calles recogiendo enfermos y al ver a Rodrigo le dijo que cambiará de vida, y al parecer las palabras del santo le calaron que así lo hizo (Campos, 2017).

Rodrigo Arias de Maldonado fue un rico español, que vivió por muchos años en Costa Rica, de donde llegó a ser gobernador interino, sin embargo, al poco tiempo se trasladó a Santiago de Guatemala donde conoció al Hermano Pedro, del cual fue su fiel seguidor siendo él el encargado de llevar adelante a la orden de Belén, luego de la muerte del Hermano Pedro.

Para el siglo XIX la fama de los milagros del Hermano Pedro ya eran del dominio popular, tal como lo refiere Domingo Juarros, el último de los cronistas coloniales, quien escribió a finales del decenio de 1810:

Adornó el Señor a su siervo con el don de milagros; y entre los muchos que se refieren obrados por su mano, se cuentan seis resurrecciones de personas a quienes había sorprendido la muerte en mal estado (Juarros, 1999, pág. 244).

Sin embargo, en el presente la mayoría de milagros están ligados a la devolución de salud a los fieles:

Acá se han visto milagros, la semana pasada, una señora venía de Costa Rica, elle decía que por su rodilla no podía hincarse, le costaba caminar, pero el deseo de ella era venir acá, como regalo de cumpleaños se lo pidió a sus hijos. La trajeron, ella lloraba, se quedó en misa e hizo una donación enorme, que por cierto no se la querían recibir. Ella dijo que estaba curada (León, 2017).

Otra persona entrevistada narró uno de los tantos milagros que se le atribuyen al Hermano Pedro:

A principios de este año, mi papá estaba muy enfermo, le dieron unos grandes ataques. Mis hermanos y yo lo llevamos a las Obras Sociales, gastamos nuestros ahorros, porque le hicieron varios exámenes y no se descartaba la posibilidad que lo operaran. Me encontraba limpiando unas vitrinas, cuando se me acercó una persona y me dijo: “Mire ¿le puedo dar una ofrenda? Y yo le dije que lo invitaba a que la diera en unas de las alcancías que hay en el templo. No me van a creer pero me dijo la persona: “Es que

el Hermano Pedro me dijo que usted en estos momentos lo necesita”, y me va dando lo que traía. Fue un milagro, es Dios que se manifiesta a través del Hermano Pedro (Zulueta, 2017).

Del anterior relato se desprende el hecho de que al Hermano Pedro no posee un patronazgo en específico, ya que se le pide por todo, ya sea una enfermedad del cuerpo o del alma, por situaciones económicas, labores o de protección.



Muletas y prótesis que han sido dejadas como recuerdos por las personas que han sanado por la intercesión del Hermano Pedro, las cuales se ubican en el Museo del Santo Hermano Pedro en La Antigua Guatemala.
Foto del autor.

En el presente sus devotos se encuentran entre todos los grupos sociales y comunidades lingüísticas. Son muchos los que aseguran haber recibido un milagro por la intercesión del Santo Hermano Pedro. También tienen fieles fuera de las fronteras nacionales, entre ellos de México, El Salvador y Honduras.

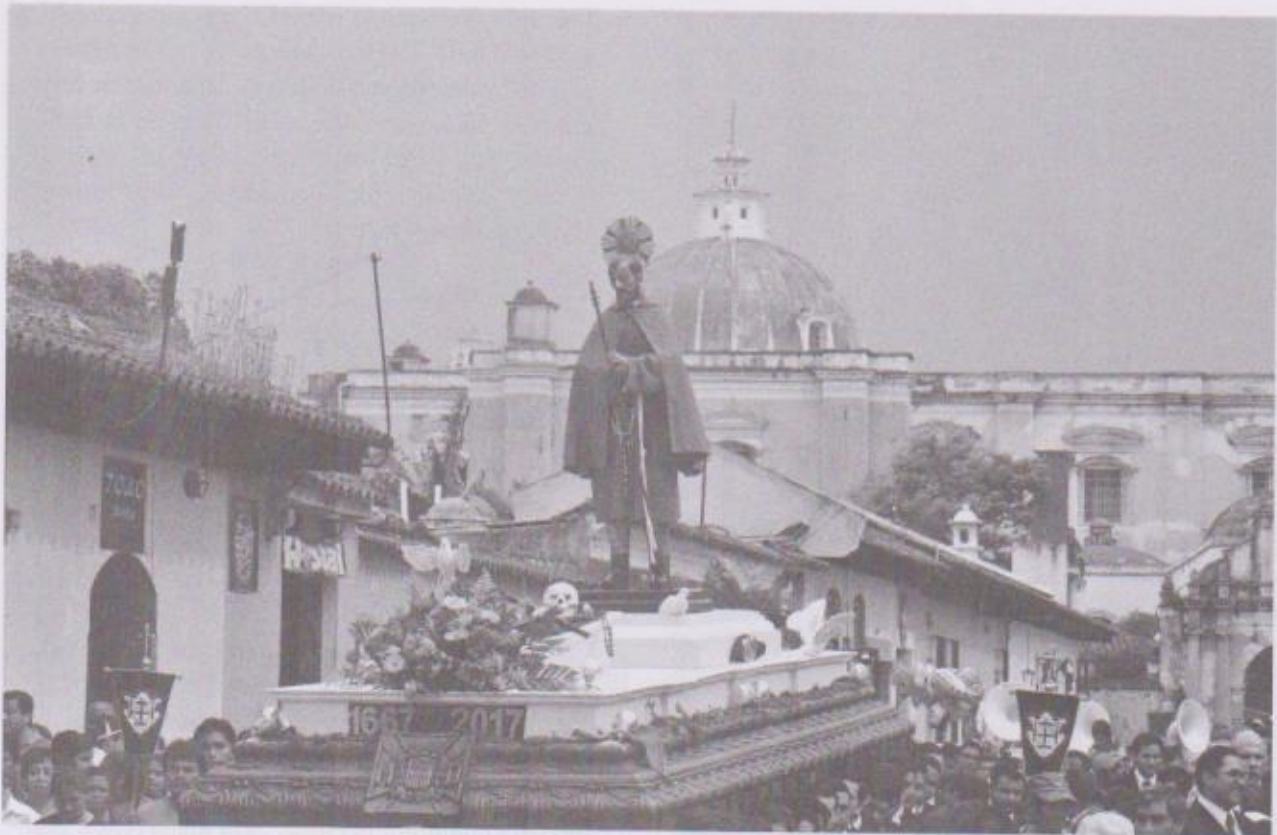
Santa Ana [El Salvador], Agosto de 1963, Reverendas Religiosas Betlemitas. Mediante la poderosa intercesión del Venerable Hmo. Pedro de San José Betancourt, he sido favorecida con un milagro. Hace más de dos años y medio tenía en venta una casa y no era posible realizar el negocio. Le

pedí con gran fé y hace diez días me concedió el favor de venderla. Le ofrecí mandar C signo de colón 25 a la institución que uds. Dirigen, los giré por medio del Banco Central. Les ruego decirme la dirección que debo poner en el telegrama para que les sea entregada... Y les ruego que paze su pronta beatificación, anoten usds. el milagro. Les saluda muy atentamente. Su afina s.s. Sara viuda de Martínez (AHAG 3).



Plaquetas de agradecimiento por favores obtenidos por el Hermano Pedro, Museo del Santo Hermano Pedro en La Antigua Guatemala.
Foto del autor.

Su tumba ubicada en el templo de San Francisco El Grande, en La Antigua Guatemala, es visitada todos los días del año, y en un lugar cercano al recinto se colocan las candelas, veladoras y otros objetos de culto, en señal de petición o de agradecimiento. Existe además un museo dedicado a su memoria, donde se pueden observar plaquetas de agradecimiento, fotografías de personas que han recibido algún milagro; así como muletas y prótesis, entre otras, que son testigos de los prodigios que por su intercesión han obtenido sus devotos, desde más de tres siglos.



Procesión en honor al Hermano Pedro, La Antigua Guatemala, Sacatepéquez.
Foto del autor.

día se celebraba. Yo instauré una misa comunitaria el día de su fiesta, así como elaborar un altar. Se les explica quién fue, ahora suena más. A raíz de eso surgió la idea de hacer la peregrinación a La Antigua Guatemala (Puac, 2018).

Los fieles salen en bus de Petapa al filo de las cinco de la mañana, para llegar una hora después al municipio de San Bartolomé Milpas Altas, Sacatepéquez; de allí inician el recorrido a pie por las montañas que rodean la población en donde vuelven a rezar. Posteriormente llegan a la aldea de San Mateo Milpas Altas perteneciente a La Antigua Guatemala, en donde descansan y toman sus alimentos. Posteriormente luego de bajar por un cerro visitan la aldea de San Juan Gascón, para dirigirse posteriormente a la ciudad de La Antigua Guatemala, rezando el quinto misterio en la iglesia de San Francisco. Luego queda un espacio para que cada quien eleve su oración de manera individual frente a la tumba del santo. Descansan y de allí se parte al Calvario donde se oficia la misa de clausura de la peregrinación e inician el retorno a sus hogares nuevamente en autobús.

El legado del Hermano Pedro

Para fray Roberto Díaz, superior local de la orden de los Hermanos de Belén, el legado del Hermano Pedro se encuentra presente en varios aspectos de la vida nacional, especialmente en la asistencia social y religioso:

Al Hermano Pedro se le debe conocer en Guatemala por su obra de caridad y el legado que dejó, el cual se sintetiza en varios momentos: 1) Sin ser médico, ni enfermero fundó un hospital de convalecientes en Guatemala. 2) La educación, ya que se da cuenta que los hijos de los españoles son los únicos que tenían el acceso a la educación, y los locales no. Sin ser maestro fundó una escuela para la alfabetización, que hoy en día el Ministerio de Educación condecora a aquellos docentes que han destacado con la medalla del Santo Hermano Pedro. Y un tercero, la fundación de la única orden nacida en América durante el período hispano (Díaz, 2017).

Historia del Centro de Estudios Folklóricos



Monumento al Hermano Pedro en el cementerio de la población de Petapa, Guatemala.
Foto del autor.

Dentro del aspecto asistencial destacan las Obras Sociales del Santo Hermano Pedro, surgida en el decenio de 1980 y que aglutina varias instituciones, entre ellas casas para adultos mayores, niños huérfanos y con capacidades especiales; una escuela para niños con problemas de aprendizaje, talleres ocupacionales y una clínica médica. De igual forma destaca el Hogar para ancianos surgido en 1987, ubicado en el Centro Histórico de la ciudad de Guatemala:

Nosotros como betlemitas nos dedicamos por vocación al cuidado y a la hospitalidad de aquellas personas que se ven abandonadas por la familia y por la misma sociedad. Entonces acá se les da lo básico: techo, comida, cama y medicina. Y no descuidamos la parte espiritual, de manera que al fallecer vayan bien preparados y entreguen su alma a Dios en bien.

Tratando de hacer lo que el Hermano Pedro hizo en Guatemala. El Hermano Pedro dejó estipulado que los betlemitas no deberían depender de recursos para su supervivencia. Vivimos de la Divina Providencia y del buen corazón de las personas, quienes gentilmente comparten con nosotros víveres y ropa (Díaz, 2017).

El Hermano Pedro goza de la simpatía de un buen sector de la población, principalmente católica, que lo ve que un ejemplo a imitar, como un forjador de tradiciones, cuyo mensaje se acopla a los actuales tiempos:

Me pareció una persona fascinante, porque además de piadoso, fue una persona adelantada a su época. Se entregó a sus pobres en cuerpo y alma y procuró no solo que no les faltara comida y techo, si no también alimento espiritual y educación. Tuvo visión al fundar un hospital y además extender una orden por todo el mundo. Y que también sentó bases para que la religiosidad popular perviva hasta nuestros días. Es un ejemplo para cualquier persona, para los jóvenes, adultos (Galicia, 2017).

Por lo anterior se desprende que el Hermano Pedro ha sido una figura histórica que ha trascendido los siglos, sus métodos de enseñanza y asistencia social se adelantaron a su época, así como su ejemplo de amor al prójimo siguen vivos en una país que cada vez necesita más de ejemplos de personas que buscan el bien común de sus semejantes.

Conclusión

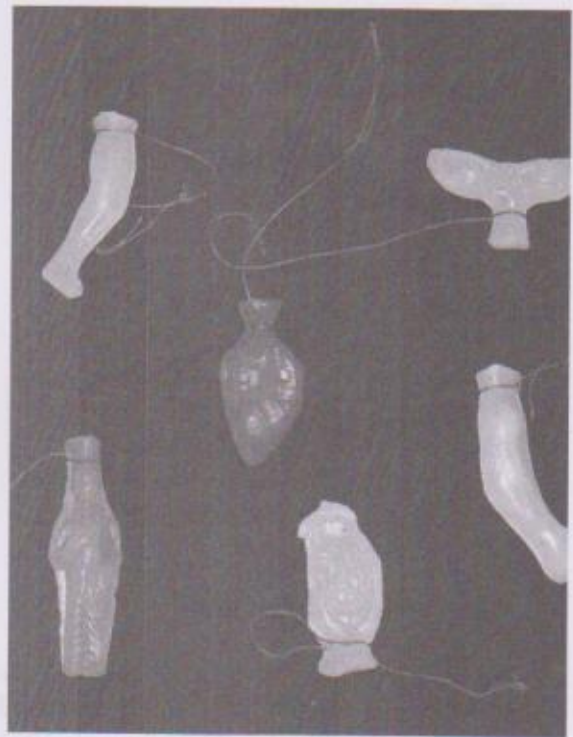
Después de 350 años, a lo largo y ancho del país, e inclusive en países vecinos, se cuentan innumerables devotos del Hermano Pedro, quienes solicitan una diversidad de favores, siendo la salud el principal. Muchos aseguran haber recibido milagros gracias a su intercesión. Su vida ha inspirado a literatos y artistas, varias parroquias en el país están bajo su advocación; así como instituciones benéficas y educativas. Es por ello que aunque no nacido en el país, el Hermano Pedro es llamado: el Santo de Guatemala, convirtiéndose en un ícono de la religiosidad tradicional y popular guatemalteca.



Venta de veladoras donde destaca la figura del Hermano Pedro, La Antigua Guatemala, Sacatepéquez.
Foto del autor.



Fray Roberto Díaz, superior local de la
orden de los Hermanos de Belén
Foto del autor.



Objetos de cera que se ofrecen para pedir
la intercesión del Hermano Pedro.
Foto del autor.

Referencias bibliográficas

- Acuña, A. (2002). Las huellas heráldicas del Hermano Pedro de San José de Betancurt. Guatemala: Artemis Edinter.
- Damián Muratori y Edwin Alvarado . (2015). El Santo Hermano Pedro de San José de Betancur Biografía . Guatemala: Curia Provincial Franciscana.
- Damián Muratori y Francisco Albizúrez. (2001). Escritos del Beato Pedro de San José Betancur. Guatemala: Provincia Franciscana "Nuestra Señora de Guadalupe".
- De Fuentes y Guzmán, F. (1932). Recordación Florida, Tomo I. Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia Guatemala.
- De Montalvo, A. (1974). Vida admirable y muerte preciosa del Venerable Hermano Pedro de San José de Betancur. Guatemala: Tipografía Nacional.
- García, V. (1930). Vida del Venerable Siervo de Dios Pedro de San José Betancourt . Guatemala: Tipografía Sánchez & de Guise.
- Juarros, D. (1999). Compendio de la Historia de la ciudad de Guatemala . Guatemala: Academia de Geografía e Historia.
- Lara, C. (2009). Historia y Tradiciones Populares de Cuaresma y Semana Santa en Guatemala . Guatemala: Artemis Edinter.
- Pilon, M. (2002). El Hermano Pedro . Guatemala: Artemis Edinter.
- Torres, M. (2009). El Tesoro del Calvario . Guatemala : Fundación G&T Continental.
- Varios. (2009). Los dos mundos del Santo Hermano Pedro. Santa Cruz de Tenerife: Romero.
- Vásquez, F. (1962). Vida y virtudes del Venerable Hermano Pedro de San José de Betancur . Guatemala: Tipografía Nacional.

Entrevistas a colaboradores

- Anónimo. (5 de septiembre de 2017).
- Campos, R. (12 de abril de 2017).
- Chajón, A. (1 de septiembre de 2017).
- Díaz, R. (12 de octubre de 2017).
- Galicia, N. (17 de abril de 2017).
- León, L. (5 de septiembre de 2017).
- Morales, M. (17 de agosto de 2017).
- Pérez, M. (22 de abril de 2017).
- Puac, C. (18 de marzo de 2018).
- Ramírez, M. (5 de septiembre de 2017).
- Zulueta, M. (5 de septiembre de 2017).

Documentos de archivo

- AHAG 1. Sección Justicia. Documentos de la causa del Santo Hermano Pedro. Año 1973. Carta pidiendo se prohíba todo culto externo al venerable Hermano Pedro, por parte de entidades religiosas o culturales. 22 de junio de 1973.
- AHAG 2. Sección Justicia. Documentos de la causa del Santo Hermano Pedro. Año 1973. Carta pidiendo se prohíba todo culto externo al venerable Hermano Pedro, por parte de entidades religiosas o culturales. 22 de junio de 1973.
- AHAG 3. Fondo Diocesano. Sección Justicia. Causa Santo Hermano Pedro. Carta sobre milagros de 1935 a 1961.